

positivo en el volumen. La sugerente introducción de Germán Garrido combina a la perfección la aproximación temática con la crítica, resultando igualmente de atractiva tanto antes como después de leer las obras de Szondi. La pulcra traducción de Javier Orduña responde a la enrevesada terminología y consigue reproducir fidedignamente el contenido consensuándolo con un lenguaje de calidad.

Como aspecto negativo podría achacársele el pequeño tamaño de la edición (casi 400 páginas en un formato de 15x10). Se trata de una obra importante, prácticamente imprescindible para la crítica literaria, de ahí que un tamaño mayor potenciaría su utilidad, pero sobre todo facilitaría su (re)lectura.

Ambas son efectivamente obras importantes e imprescindibles, y no solo para filólogos o críticos, sino también para lectores curiosos. Los análisis son ‘asequibles’, pero no por ello superficiales. En un momento como el actual, en el que la filología parece sentirse amenazada tras el “cultural turn”, resulta de especial atractivo volver a determinados clásicos como este y leer en él no solo referencias acerca de expansiones intermediales de la literatura (véase el excursus a Stendhal, Cézanne y Wagner de la p. 139 y ss.), sino también percibir la perspectiva ‘internacional’ de la literatura. A lo largo del volumen se insiste en la necesidad de combinar diversas perspectivas para enfrentarse a las obras. Todo filólogo reflexionará a partir de la obra de Szondi acerca del sentido y del proceder de su labor. Una ocupación que tiene que estar entregada a un proceso abierto, capaz siempre de reformarse continuamente, evitando hacer una ciencia cerrada (por ejemplo, a partir de obras teóricas ya existentes, sean o no estas canónicas). Es importante la retrospectiva, sí, pero siempre que se vuelva la mirada también hacia adelante.

Alfonso LOMBANA

TRAVERS, Martin: *The Poetry of Gottfried Benn: Text and Selfhood*. Berna: Peter Lang 2007. 428 pp.

Resulta comprensible –dice Martin Travers en la introducción de esta notable monografía dedicada a analizar la producción literaria de Gottfried Benn– que los primeros estudios aparecidos tras la muerte del escritor en el año 1956 intentasen establecer una suerte de correspondencia entre lo que el propio Benn denominaría su “geistige Problematik” (es decir, entre la compleja red de paradigmas intelectuales que el Benn habría explorado y refinado de forma exhaustiva en un extenso corpus de textos teóricos a lo largo de más de cuarenta años) y la propia producción poética de un autor al que Travers desde un inicio apostrofa como uno de los más grandes poetas alemanes del siglo XX. Sin embargo –continúa el profesor de la School of Arts, Media and Culture de la Griffith University de Brisbane (Australia)– la aplicación de esta metodología teoricista, predominante en los estudios acometidos a principios de los años sesenta por germanistas como Dieter Wellershof (el responsable de la edición de la obra de Benn aparecida en Cotta a princi-

pios de los ochenta), Else Buddeberg o Edgar Lohner, entrañaría el peligro de caer en una lectura reduccionista de la obra poética de Benn, entendida como mera ejemplificación poética de los posicionamientos teóricos del Benn ensayista, y se revelaría además como hermenéuticamente insuficiente a la hora de abordar el análisis de textos manifiestamente ajenos al discurso intelectual del autor, como son, por ejemplo, los que integran el tardío y –según el análisis posterior del propio Travers– posmoderno ciclo poético *Phase II* (346-347). Asimismo, Travers da cuenta de cómo este acercamiento teórico a la obra poética de Benn habría llevado indefectiblemente a focalizar el análisis de la misma en torno a la particular *trahison des clerics* protagonizada por un Benn que, lejos de seguir el ejemplo de muchos de sus colegas y abandonar en febrero de 1933 la Academia de las Artes de Prusia tras la fulminante destitución de Heinrich Mann como presidente de su Sección Poética, no sólo permanecería en Berlín sin renunciar a un rango de académico del que posteriormente sería desposeído, sino que durante un tiempo se prestaría a actuar como vocero entusiasta de la ignominia nacionalsocialista.

Tras estas consideraciones iniciales, y sin perder de vista el subtítulo del volumen (*Text and selfhood*), no resulta muy difícil intuir cuál será uno de los dos pilares sobre los que se asentará el análisis que se pretende acometer en esta monografía (y que es, por cierto, la primera dedicada exclusivamente a la producción poética de Gottfried Benn aparecida en lengua inglesa). Tal y como confirma el minucioso análisis textual que practica Travers con los numerosísimos poemas reproducidos casi siempre íntegramente y sin atender a criterios de extensión, el estudio pretende partir ni más ni menos que de una vuelta al contacto directo con el texto lírico. Travers, quien se apresura a aclarar que su revisión *ad textum* no pretende en ningún caso dar pie a revisionismo político o biográfico alguno, centra buena parte de sus esfuerzos filológicos en desentrañar el lenguaje característico de la poesía de Benn, prestando especial atención –dice este germanista formado en las universidades de East Anglia (la universidad en la que dio clase W. G. Sebald), Tübingen y Cambridge– a elementos propios del lenguaje poético de Benn como las estrategias retóricas modeladoras del sujeto poético, la iconografía clásica, los motivos de colores o símbolos esotéricos, el despliegue a menudo confuso de una particular semántica histórica, el lenguaje coloquial recuperado en su última poesía tras la aventura del poema pretendidamente absoluto o –cómo no– una métrica, ritmo y rima que, junto con el empleo de determinadas figuras retóricas, a menudo sirven para comentar, relativizar o subvertir el contenido de los poemas.

No obstante, y tal y como anuncia ya la segunda parte del subtítulo del estudio, la revisión textual pormenorizada que propone Travers se centra primordialmente en las estrategias retóricas modeladoras de las diferentes *personae* que se expresan en los textos literarios (en su mayoría líricos) de Benn, unas estrategias retóricas que habrían permanecido totalmente inadvertidas en las interpretaciones ideologistas que de la poesía del controvertido autor alemán habrían perpetrado, por ejemplo, Lukács y sus seguidores. Para Travers, la diversidad de estas *personae* poéticas (que a veces es multiplicidad dentro de un mismo texto) sería, por un lado, reflejo de discursos sobre la traumática fragmentación de la subjetividad del

hombre moderno como los planteados por Bergson, Dilthey o Freud (y a los que Benn remitiría ya en 1920 en su ensayo “Das moderne Ich”) y, al mismo tiempo, un mecanismo mediante el cual el Benn poeta (del que estas *personae* serían cierta e indefinidamente trasunto) gozaría de una formidable movilidad en sus posicionamientos, articulando las “fisuras, tensiones y puntos de conflicto” (14) inherentes a un autor que en su autobiografía *Doppelleben* (1949) incidiría desde una perspectiva retrospectivamente programática en el valor de la discontinuidad de la identidad para la producción artística en general y para la suya en particular.

Llegados a este punto, bien podría parecer que Travers, quien se muestra seguro en su introducción de que el propio Benn habría apoyado el enfoque aquí planteado para el análisis de su obra, incurriría en una contradicción con respecto a sus reflexiones iniciales, al partir en definitiva de los planteamientos teórico-programáticos de un Benn ensayista cuya faceta autobiográfica ha sido a menudo puesta en entredicho por quienes creían ver en ella una maniobra de justificación de actitudes inaceptables (cítese aquí el trabajo de germanistas como Michael Jäger, *Autobiographie und Geschichte*, Stuttgart 1995; Hans-Edwin Friedrich, *Deformierte Lebensbilder*, Tübingen 2000; o Christiane Deußen, quien en su día tildaría de “Meisterwerk der Verstellungstaktik” la autobiografía de Benn en *Erinnerung als Rechtfertigung*, Tübingen 1987, 52). Sea como fuere, Travers justifica su opción interpretativa insistiendo en el carácter transversal de un interés por la fragmentación de la conciencia en la modernidad que –según él– recorrería la totalidad de la obra poética de Benn, a diferencia de lo que ocurriría con sus cambiantes teorías políticas, estéticas o antropológicas, a las que Travers atribuye mucho menos valor que a la poesía del médico y escritor alemán.

Asimismo –matiza Travers– los juegos del sujeto poético advertidos por Adorno en su respuesta a la crítica reduccionista de Lukács formulada en su escrito de 1958 “Erpreßte Versöhnung” (incluido en 1961 en la antología ensayística *Noten zur Literatur*), han de inscribirse en el “complejo proceso semiótico” en el que participan “texto, contexto y una variedad de intertextos históricos, estéticos y personales” (12) que Travers no pierde en ningún momento de vista a lo largo de los nueve capítulos que articulan cronológica y temáticamente este volumen.

Con estas premisas, el autor de este estudio monográfico, al que cabe imaginar pertrechado de lápiz y papel –dispuesto a medir versos y estrofas– y asistido por un impresionante aparato bibliográfico que demuestra conocer en profundidad, somete toda la producción literaria de Benn a un pormenorizado análisis textual en el que establece una suerte de interrelación entre la diversidad de *personae* poéticas que comparecen en los poemas (así como en algunos textos en prosa como son el ciclo de novelas cortas protagonizadas por el joven doctor Rönne o la prosa poética de *Urgesicht*) y la ambivalente evolución en las reacciones vitales y los planteamientos intelectuales de un Benn constantemente obsesionado con la trascendencia del sujeto o, mejor dicho, con la negación nihilista de la misma.

Así, en su análisis del ciclo de poemas *Morgue* (1912), la primera (y escandalosa) obra literaria digna de mención de Benn, Travers esboza ya las líneas maestras de su análisis ulterior al establecer una relación entre la fría objetividad de un

yo lírico carente de propiedades empáticas y la pérdida de trascendencia a manos del espíritu analítico moderno simbolizada en el cuchillo con el que los hombres, según el loco nietzscheano de *La gaya ciencia*, habrían asesinado a Dios, el mismo cuchillo que el sujeto lírico del archiconocido poema “Kleine Aster” maneja con fría precisión durante la autopsia de un cadáver (23). Tras las distintas *personae* poéticas de este ciclo de poemas –concluye Travers– se escondería la presencia de un sujeto alienado “por el pesimismo y los cínicos valores” a los que el ciclo da voz. El poeta utilizaría así la máscara del “insensible materialista positivista” en el que se habría convertido el sujeto histórico real de finales del siglo XIX, opuesto al “tipo sentimental afectado” propio de la cultura de las clases medias de la Alemania Guillermina, para llevar a cabo una “*reductio ad absurdum* de ese materialismo”, forzándolo a revelar su *ethos* implícito: “positivismo desalmado y nihilismo ético” (39).

El juego de máscaras practicado por Benn a través de las *personae* poéticas de su obra en el contexto de sus respectivos momentos vitales e intelectuales centran el interés del autor durante los primeros cinco capítulos, en los que Travers repasa la ambigua relación de Benn con el expresionismo (cuya fe humanística en la reconstrucción utópica de la sociedad se vería en su caso eclipsada por un pesimismo cultural impregnado de misantropía), las también ambiguas reflexiones sobre la relación poeta-sociedad a propósito del poema “Der junge Hebbel” (1913) o la crisis epistemológica encarnada por el doctor Rönne (1914-17), interpretando el vitalismo erótico de poemas como “D-Zug” (1912), así como el primitivismo de la prosa de *Urgesicht* (1928) o el ritualismo de poemas como “Meer- und Wandersagen” (1925), “Theogonien” (1925) o “Trunkene Flut” (1927), como intentos de un sujeto poético escindido por trascender y recuperar una supuesta unidad de conciencia perdida como consecuencia de la racionalización moderna. Y todo esto sin olvidar, por ejemplo, la influencia del pesimismo de Oswald Spengler, así como de los estudios antropológicos de Edgar Daqué y Lucien Lévy-Bruhl y, por supuesto, del nihilismo de Nietzsche, que tan fuertemente marcaría la poesía y el pensamiento de Benn desde principios de los años treinta hasta la *Machtergreifung*.

En un sexto capítulo dedicado al Benn nihilista y a la vez entusiasmado por la instauración del nuevo régimen en Alemania (y en virtud de un análisis que a veces, como en el caso del poema de 1933 “Ein Land” (214-216), se antoja algo condescendiente), la poesía que acompañó a la *trahison du clerc* es presentada por Travers como prácticamente ajena a los posicionamientos políticos e ideológicos del autor de escritos tan lamentables y lamentados como “Der neue Staat und die Intellektuellen”, “Antwort an die literarischen Emigranten” o “Züchtung”. A esta poesía (de un nietzscheano nihilismo heroico que Travers, no obstante, cree vacío de contenido político) le seguiría una poesía marcada –según explica Travers en un séptimo capítulo– por una introspección y resignación igualmente nihilistas, así como por la distanciada mirada retrospectiva de un poeta que ya en poemas como “Das Ganze” (1935) se estilizaría como sujeto de identidades contrapuestas (un

ejercicio de cuya sinceridad, como en el caso de *Dopelleben*, Travers no parece dudar en ningún momento).

Los capítulos ocho y nueve, dedicados a la llamada poesía estática y a la producción poética posterior a la guerra, las cuales –según Travers– marcarían el fin de la etapa nihilista heroica de un Benn que buscaría en la forma estructurada un refugio para una subjetividad resignada (365), cierran un volumen que, a pesar de las posibles objeciones, está bien escrito y mejor documentado, y cuya mayor virtud es sin duda la apuesta decidida por un análisis textual detallado que Travers ejecuta de forma rigurosa, más allá de legítimas y puntuales discrepancias interpretativas.

Con este volumen, Travers –quien prepara una biografía, también en inglés, sobre Benn– se consagra merecidamente como un gran conocedor de la obra de este controvertido coloso de la poesía alemana del siglo XX, así como de los numerosísimos estudios existentes sobre él. La no excesivamente atractiva –aunque digna– edición de Peter Lang incluye una detallada relación bibliográfica de la multitud de obras citadas por Travers y un útil índice que aglutina textos poéticos, autores y conceptos conforme a su mención en el estudio.

Jorge BLAS

VEDDA, Miguel: *La irrealidad de la desesperación. Estudios sobre Siegfried Kracauer y Walter Benjamin*. Buenos Aires: Gorla 2011. 224 pp.

El incitador libro de Miguel Vedda tiene como foco central poner en discusión ideas de actualidad, historia e imagen; según el autor “establecer una constelación” (5) a partir de una “oportuna elección de los contenidos” (6), como formas de comunicación en la producción intelectual de los dos autores. El sugestivo título es una expresión usada por Benjamin y citada por Adorno en el ensayo “Caracterización de Walter Benjamin”. Estas ideas en foco son los que concede unidad a los nueve ensayos reunidos en este libro. Son incluso ejercicios del autor con esta forma de escritura –el ensayo–, y los estudios pueden ser leídos también de manera separada. En todos ellos pulsa un convincente *pathos* político-moral inusual, distante y crítico tanto de cualquier voluntarismo ingenuo, como de aquella voluntad política reconciliada con lo existente como la practican los dogmáticos que se basan en esquemas; esta disposición da el tono a estos artículos. El objetivo es semejante al del autor de *Los empleados*: contribuir a una discusión pública, en este caso, sobre autores como Kracauer y Benjamin, para no hablar de Adorno, Lukács, Bloch y Brecht, entre otros –siempre referidos–; una discusión que pueda contribuir a responder a la pregunta, formulada por el crítico brasileño Paulo Emilio Salles Gomes: al fin de cuentas, en la periferia del capitalismo, ¿quiénes somos nosotros? O, en palabras de Vedda, en la presentación: “El autor de estos estudios está convencido, no solo acerca de la innegable actualidad del pensamiento de los dos autores aquí abordados, sino también sobre la vigencia que las cuestiones por